

# Acompañando a jóvenes con discapacidad en la transición de la escolarización hacia el mundo laboral

**Sergi Tremp Bernat**

Psicopedagogo Centro de Nuevas Oportunidades Catalunya Central

**Rebut:** 09.04.23– **Acceptat:** 17.04.23

**DOI:** <https://doi.org/10.32093/ambits.vi5850482>

## Resumen

### **Acompañando a jóvenes con discapacidad en la transición de la escolarización hacia el mundo laboral**

El artículo quiere hacer referencia a la adaptación de contenidos necesaria para que todos los jóvenes tengan cabida en nuestro sistema educativo y dispongan de las mismas oportunidades formativas. En este caso nos centramos en jóvenes con diversidad funcional que también pueden realizar un itinerario en el Centre de Noves Oportunitats de la Catalunya Central a través de los Programas de Formación e Inserción adaptados. Presentamos el funcionamiento del servicio, seguidamente se explica el perfil de los jóvenes que forman parte de este, así como los profesionales que trabajan en él. En la parte más extensa del artículo se abordan todas las adaptaciones necesarias a nivel de contenidos, metodología y evaluación para que estos jóvenes puedan seguir correctamente la formación, poniendo énfasis en una atención a la diversidad el máximo de pedagógica posible. También se tienen en cuenta elementos muy importantes, o incluso me atrevería a decir que son gran parte del éxito, como es el acompañamiento. La tutorización de estos jóvenes, la coordinación con sus familias o el importante vínculo entre jóvenes y profesionales. Destacar también que con la idea de dar una visión el máximo de cercana y concreta posible se ha transcrito la voz de una joven participante y de su madre de uno de los PFI del curso pasado para dar su punto de vista de todo su proceso formativo.

**Palabras clave:** Acompañamiento, discapacidad intelectual, Centro de Nuevas Oportunidades, Programas de Formación e Inserción, adaptaciones curriculares, atención a la diversidad.

## Abstract

### **Providing support to young people with disabilities in the transition from schooling to the working world**

The article aims to address the necessary adaptation of content so that all young people have a place in our education system and have access to the same educational opportunities. In this case, we focus on young people with functional diversity who can also follow a program at the Centre for New Opportunities in Central Catalonia through adapted Training and Integration Programs. The article explains how the service works and then describes the profile of the young people who are part of it, as well as the professionals who work there. The longest part of the article discusses all the necessary adaptations in terms of content, methodology, and evaluation so that these young people can properly follow their education, with an emphasis on the maximum possible pedagogical attention to diversity. The article also considers very important elements, or dare I say it, a big part of the success, such as the support provided. The tutoring of these young people, coordination with their families, and the important

bond between young people and professionals are all highlighted. It is also worth noting that, with the aim of providing the most concrete and personal view possible, the article includes the voices of a participating young person and their mother from one of the previous year's PFI courses, to provide their perspective on the entire educational process.

**Keywords:** Support, intellectual disability, New Opportunities Center, Training and Insertion Programs, curricular adaptations, attention to diversity.

El presente artículo tiene como finalidad dar una visión cercana, concisa y concreta de la práctica profesional y la experiencia vivida como técnico de orientación e inserción laboral y psicopedagogo en el acompañamiento de jóvenes con discapacidad intelectual y diversidad funcional en el marco del programa Centro de Nuevas Oportunidades (en adelante CNO). Este es un programa subvencionado por el Fondo Social Europeo y cofinanciado por el Servicio de Empleo de Catalunya que se lleva a cabo en la Catalunya Central, concretamente en las comarcas de El Bages, Anoia, Bergadà, Solsonès, Cerdanya y Moianès. Está gestionado por la UTE Ampans - Intermedia, siendo pues un programa totalmente gratuito para los jóvenes que participan en él donde también se les subvenciona el transporte público para desplazarse desde su domicilio hasta su punto de actuación.

El programa acoge a jóvenes de entre 16 y 24 años que no están estudiando ni trabajando y que generalmente se encuentran en situación de riesgo de exclusión social y de vulnerabilidad. Dentro de este amplio *target*, un pequeño tanto por ciento son jóvenes con discapacidad intelectual igual o superior al 33% o jóvenes con otras necesidades educativas con los que nos vemos con la necesidad de adaptar las formaciones ofrecidas y los contenidos con el fin de atender la diversidad de la forma más inclusiva y pedagógica posible, ofreciendo así oportunidades a todos los colectivos por igual. En este encaje es donde encontramos los Programas de Formación e Inserción[1] adaptados (en adelante PFI) como recurso ofrecido desde el CNO para este colectivo con el objetivo de llegar a garantizar su integración en el mundo laboral, su continuidad formativa y, en definitiva, su mejor integración en la sociedad garantizando un acompañamiento durante todo su proceso formativo.

Al tratarse de PFI adaptados - en el curso pasado 2021-2022 fueron los cursos de Auxiliar de hostelería, cocina y servicios de restauración y el de Auxiliar de viveros y jardines - hay muchos elementos a tener en cuenta en función de la casuística del grupo que realiza la formación. Por ejemplo, la adaptación de los contenidos, metodología y evaluación, el papel de los formadores y sus estrategias didácticas o la función del tutor, la comunicación de este con las familias y los referentes de los servicios externos vinculados a los jóvenes, entre otros temas en los que profundizaremos posteriormente.

## Contextualización del programa y entrevista de acogida

Contextualizando más el perfil de jóvenes que participan en el PFI, se trata de jóvenes sin graduado en la ESO, que han abandonado el sistema educativo reglado en la mayoría de los casos de forma prematura y algunos de ellos con una vinculación previa ya existente con Ampans (fundación que destaca en Catalunya Central por su atención a personas con discapacidad también en la etapa escolar a través de su Escuela de Educación Especial). A nivel general y aparte de la discapacidad, hay una serie de características que acostumbran a ser comunes entre los jóvenes que participan, por ejemplo, síndrome de Asperger, trastornos del espectro autista, trastornos del habla o TDAH, entre otros.

Con el fin de expresar las ideas expuestas con la mayor concisión y relevancia posible, aparte de la experiencia propia vivida dentro del aula como tutor de los jóvenes, se ha creído oportuno también entrevistara una de las jóvenes que formó del PFI de hostelería en el curso 2021-2022, Montserrat, así como también a su madre, quien la acompañó durante la entrevista.

Antes de entrar propiamente en materia y situando cronológicamente el programa desde su inicio, hay que remarcar la importancia de la primera entrevista de acogida que se hace con todos los jóvenes que quieren participar en el programa independientemente de su perfil e itinerario. Esta entrevista tiene una gran importancia ya que en ella se realiza el primer cribado para valorar el interés real del joven para vincularse al programa, se establecen las bases de su funcionamiento, se escoge de forma provisional el itinerario a desarrollar por parte del joven y, en definitiva, no deja de ser el primer contacto entre el o la joven, la familia y el que será su tutor, es decir, el principal referente y apoyo durante el curso.

### Primera fase: Orientación

Una vez iniciada la vinculación de los jóvenes con el programa, se inicia la fase de orientación. Esta fase tiene una duración de unas cuatro semanas aproximadamente y pretende crear vínculo entre jóvenes y tutores a través de dinámicas de conocimiento que ayuden a cohesionar el grupo, así como para que los técnicos valoren cuáles son las competencias que ponen en juego estos jóvenes y cuáles son sus los aspectos de mejora. Esta primera fase es crucial para que los jóvenes perciban a su tutor como una persona de confianza en su proceso formativo y para que así éste pueda tomar parte activa en el proceso de consecución de los objetivos que los jóvenes se hayan propuesto.

Esta fase de orientación se desarrolló durante el mes de septiembre para poder iniciar los PFI a principios de octubre. Teniendo en cuenta que durante el curso se realizaron algunas actividades y salidas conjuntas entre los dos PFI, durante esta

primera fase se hicieron dinámicas de cohesión grupal con el fin de crear vínculo entre el grupo de jóvenes.

Durante estas semanas se realizó una primera fase de conocimiento del grupo con dinámicas sencillas de presentación y cohesión, así como también se elaboró la normativa de grupo y de aula que cada joven debería firmar y cumplir durante todo el curso. Se reflexionó individual y grupalmente sobre el punto de partida de cada joven a nivel de competencias transversales, técnicas y de base, y se elaboró el plan de acción para cada uno de ellos poniendo el foco en los objetivos planteados a corto y largo plazo y en la forma más eficiente y eficaz de alcanzarlos. Otras actividades que se llevaron a cabo durante estas primeras semanas fueron trabajar los puntos fuertes y áreas de mejora de cada joven. La presentación y visita de los espacios y aulas que utilizarían durante el curso, un trabajo del sistema educativo para ver cuáles eran las posibles salidas formativas o profesionales una vez finalizado el PFI o el trabajo de estereotipos y prejuicios de la sociedad a nivel general hacia determinados colectivos fueron otras actividades realizadas durante esta primera fase.

## Segunda fase: Inicio de la formación y desarrollo del itinerario

Una vez finalizada esta etapa de orientación, los grupos ya pudieron iniciar su PFI, una formación larga de 1000 horas que dura todo el curso y ara la cual estuvieron mentalizados y preparados durante esta primera fase de orientación. Tal y como nos comenta Montse *"esta fase 1 me sirvió sobre todo para ir arrancando motores después de un tiempo sin estudiar y también para poder conocer a los compañeros y empezar a hacer amistades"*. Hay que tener en cuenta que algunos de los jóvenes venían de un largo periodo de inactividad formativo, en algunos casos años, provocado por su abandono del sistema educativo comentado previamente y la falta posterior de oportunidades formativas adaptadas al colectivo. De esta etapa previa en el sistema educativo ordinario Montse destaca que *"fue un momento duro de mi vida, sentía que no encontraba mi lugar. Debido a las dificultades de aprendizaje que yo mostraba me propusieron salir del instituto de Manresa donde hacía la ESO para empezar en la UEC[2] la Clau, donde duré pocos meses porque creía que aquel no era mi lugar y mi motivación bajó en picado hasta que terminé abandonando a medio curso"*.

Según destaca Montse, la clave para que la situación cambiara y mejorara en esta transición entre instituto y CNO fueron *"en primer lugar que en el instituto no tenía el seguimiento ni tutorización continuado que sí tuvimos aquí, también que en el PFI éramos un grupo pequeño de 10 alumnos y en el instituto éramos casi 30 y eso hacía muy difícil que los profesores pudieran estar por nosotros y por último, lo que creo que fue más importante fue que aquí estaba realmente motivada para estudiar lo que a mí me gustaba y tenía ganas de ir a las clases, cosa que en el instituto no me pasaba"*.

Con el inicio del PFI los jóvenes tuvieron su primera toma de contacto con los formadores, que fueron los encargados de la parte más técnica de la formación y en la que los jóvenes acostumbran a mostrar más interés, tal y como explica Montse *"la parte que más me gustaba era la de cocina, ya que lo que yo quería era aprender técnicas de cocina, pero entiendo que se tenía que trabajar todo para prepararnos bien para el futuro"*. Con esta otra parte Montse se refiere a las horas de currículum de un PFI basadas en competencias básicas que sirven para preparar los jóvenes no sólo a nivel técnico, por ejemplo, si quieren seguir estudiando un ciclo formativo de grado medio[3] una vez finalizado el PFI, como era el caso de Montse. Aquí es donde encontraríamos toda la parte de catalán, castellano, inglés, sociales o matemáticas donde se realizan actividades que siempre se intentan ligar lo máximo posible con la rama profesional estudiada sin perder de vista el contenido a trabajar. Hay que remarcar que cada parte formativa del PFI tiene su propio formador, es decir, uno para la parte más técnica y el otro por la parte de competencias básicas. Aparte de éste, en toda la gestión del PFI también hay la coordinadora del PFI, encargada de la gestión general del curso, por ejemplo, de los horarios o la documentación de los jóvenes, así como también el psicopedagogo y a la vez tutor de los jóvenes, encargado del acompañamiento y seguimiento en el día a día. Todas ellas figuras imprescindibles para la buena organización y gestión del mismo.

También es importante explicar que este PFI, como cualquier otro, tuvo sus respectivas horas prácticas obligatorias en la recta final del curso, necesarias para llegar a acreditarlo. Montse lo recuerda como *"una buena manera de tener una primera experiencia en el mundo laboral, ya que yo soy muy joven y nunca había trabajado, de esta forma pude ver qué me podía encontrar una vez entrara definitivamente en el mundo laboral en un futuro"*.

Con el fin de realizar las adaptaciones necesarias para el correcto seguimiento del PFI por parte de los jóvenes ha sido necesario detectar y analizar las necesidades del colectivo, hacer una lectura objetiva de las necesidades del grupo y poder hacer las adecuaciones de los contenidos, metodología y evaluación teniendo en cuenta el contexto de cada uno de ellos, siempre con la coordinación constante con el equipo de formadores del PFI.

Enfocándonos ya pues en la parte más significativa dentro del aula y la metodología utilizada dentro de ella, lo primero que hay que remarcar es que fue imprescindible adaptarnos a las características de los jóvenes que hicieron el PFI. Se adaptaron los contenidos y bajaron el nivel de estos en relación a los PFI ordinarios con la idea de que los jóvenes pudieran seguir correctamente las sesiones y alcanzaran unos objetivos mínimos, aunque estos fueran de un nivel inferior.

Disponer de unos materiales motivadores, adecuados a cada caso y sobre todo con un enfoque práctico fue esencial para el buen desarrollo y aprovechamiento del curso. En este sentido, se creyó oportuno poder ofrecer tres niveles de dificultad de todas las actividades, siempre que la logística de estos lo permitiera. De esta manera cada joven,

orientado por los formadores, pero tomando él la decisión, podía decidir cuál era el nivel que consideraba adecuado para él en aquella determinada actividad. Esta medida, tal y como comenta Montse le fue de gran ayuda *"a mí personalmente me iba muy bien poder elegir la dificultad que yo quería para cada actividad. Creo que tanto yo como la mayoría de mis compañeros intentábamos hacer el nivel más alto posible, ya que de esta forma nos teníamos que esforzar un poco más, aprendías más y también veías que los formadores lo valoraban."*

Los elementos ambientales también han sido relevantes para el buen funcionamiento del grupo; crear un buen clima en el aula ya desde un inicio fue muy importante, como recalca la Montse *"desde el principio tuve buena relación con todo el mundo y me sentía bien en el aula tanto con compañeros como con profesores, notaba que éramos un equipo aunque a veces hubiera pequeños conflictos entre algunos como es normal en cualquier grupo de adolescentes que estudian juntos"*. Crear pues un buen ambiente en el aula fue clave para crear sinergias positivas entre los jóvenes y vínculo con los formadores y el tutor. Este buen ambiente fue una de las claves que provocó que los jóvenes asistieran con regularidad a las clases y que casi la totalidad de ellos llegara hasta el final de la formación y la acreditaran.

A nivel didáctico, fue muy necesario también realizar actividades que estimularan la puesta en práctica de habilidades sociales entre los jóvenes, así como también que éstas fueran el máximo de prácticas y vinculadas a las realidades laborales posibles. Simulaciones y *role-playings* fueron habituales en las sesiones, intentando siempre recrear con la máxima pureza posible los escenarios de trabajo (cocina, sala, jardín, huerto,...)

En cuanto a la gestión del formador dentro del aula, fue importante tener en cuenta elementos como por ejemplo la enseñanza individualizada siempre que fuera posible, emplear verbalizaciones claras y precisas sobre la tarea a realizar, así como dar instrucciones fácilmente comprensibles. Era necesario el orden y evitar la improvisación teniendo una pauta clara de las actividades a realizar, o la utilización del refuerzo positivo cuando había conductas positivas dentro del aula para reforzar la confianza y autoestima de los jóvenes. Todo ello implicó disponer de unos formadores con unas determinadas competencias como por ejemplo una elevada creatividad, una buena capacidad de organización, habilidad en la gestión y unas buenas habilidades comunicativas, entre otras.

La evaluación del PFI también tuvo que adaptarse a los jóvenes participantes, y es que tal y como era de esperar, aunque los objetivos formativos mínimos fueran más bajos, cualquier PFI ligado al Departamento de Educación tiene la obligación de obtener datos objetivos sobre la evolución del estudiante para valorar si un joven acredita o no la formación. En este caso las adaptaciones giraban en torno a la combinación de actividades obligatorias y voluntarias. Se focalizaron las evaluaciones en los conceptos más significativos y claves, utilizando frases cortas y claras en las evaluaciones, se permitió hacer los exámenes y/o pruebas con más tiempo, oralmente o con material

complementario como esquemas, gráficos o dibujos y se comprobaba que el alumno hubiera revisado la actividad o examen antes de entregarlo. En relación con la evaluación, Montse destaca que *"aprobar el PFI no era difícil, pero sí requería constancia, de hecho, es cierto que algún examen de la parte técnica de hostelería lo suspendí. De todas formas, sé que cuando eso me pasó fue porque no me lo había preparado suficientemente. De la parte transversal, tuve buenas notas y lo aprobé todo. El volumen y la dinámica de trabajo que teníamos en el día a día era suficiente para poder avanzar y aprender a un buen ritmo. Siempre que teníamos dudas las formadoras se paraban el tiempo que hiciera falta para poder resolverlas"*.

### Tercera fase: Seguimiento y tutorización

Todas estas adaptaciones comentadas no serían suficientes para llegar a alcanzar los objetivos y acreditar el PFI sin un seguimiento continuado durante todo el proceso formativo de los jóvenes al que llamamos fase 3 y que se lleva a cabo paralelamente durante todo el itinerario del joven. Es evidente que una de las claves del éxito fue el acompañamiento recibido por los jóvenes por parte de tutores y formadores. Como comenta Montse *"saber que disponía de un tutor que me podía ayudar en cualquier cosa que necesitara me servía para tener un apoyo dentro del aula más allá de lo que tenía fuera por parte de mi familia. Me sentí muy acompañada"*. Esta continuada tutorización de los jóvenes y el vínculo con su tutor fue fundamental. Crear un clima de confianza en la relación entre joven y técnico es una cuestión de tiempo, predisposición, motivación, empatía y vocación que da sus frutos a medio y largo plazo, sobre todo en el momento en que entra en juego el factor emocional y el joven percibe que hacer algo que no debería haber hecho, implica fallar a su tutor. Un ejemplo lo encontraríamos en el momento en que un joven decide no asistir a clase sin ningún motivo que lo justifique. La creación de este vínculo entre tutor y joven puede provocar que el joven sienta que no le quiere fallar y, finalmente, asista a clase para poder tener su conciencia tranquila y sentirse bien consigo mismo. Esta es pues una manera de recibir los beneficios de este vínculo creado entre joven y técnico.

Otro elemento importante en todo este proceso formativo es el contacto del tutor con la familia y/o agentes derivadores del joven. Cuando hablamos de agentes derivadores nos referimos a aquellas entidades o servicios que en algunos casos han acompañado a los participantes al programa, poniendo como ejemplos, institutos, centros de salud mental, justicia juvenil o servicios sociales. En el primer caso, la familia y el estrecho contacto con ésta, tal y como afirma la madre de Montse, fue crucial para mantener un buen seguimiento *"para mí la clave de toda la evolución de Montse recae en el seguimiento que cada semana me hacían sobre cómo iba mi hija y sobre todo la motivación que desde aquí se le dio y que previamente no había tenido. Ella venía a las clases del PFI con ganas, motivada y haciendo todo lo posible para no*

*fallar nunca, es algo que antes no le pasaba, de hecho, era justamente lo contrario, intentaba "escaquearse" siempre que era posible. Por eso os estoy muy agradecida y pienso que el hecho de que en la actualidad le esté yendo tan bien en el grado medio, es también gracias a vosotros".*

## **Cuarta fase: transición hacia el mundo laboral o retorno al sistema educativo**

En cuanto a la transición de los grupos hacia el mundo laboral, durante el curso se trabajó a través de la acción tutorial individual y grupal para buscar el mejor itinerario para cada joven una vez finalizara su respectivo PFI. En función de su estado madurativo, la valoración de cómo había ido el curso, sus preferencias personales y la opinión de las familias. Poniendo algunos ejemplos, encontramos jóvenes que a través de las prácticas del PFI en empresas de su sector profesional consiguieron su primer contrato laboral y que en la actualidad siguen trabajando ahí. Otros regresaron al sistema educativo reglado, ya sea a través de un grado medio como es el caso de Montse o también a través de las escuelas de adultos. Por último, encontramos aquellos jóvenes que, debido a las dificultades cognitivas provocadas por su discapacidad, han seguido vinculados a Ampans en un ambiente más protegido, por ejemplo, en los Centros Especiales de Empleo, en los Centros Ocupacionales o en los Servicios de Inserción.

Llegando ya a la recta final de este artículo, tal y como se ha ido comentando, los principales objetivos que persigue el programa de Nuevas Oportunidades son en primer lugar, el retorno al sistema educativo de los jóvenes a través de la realización de un ciclo formativo de grado medio o la vinculación a otros recursos formativos como escuelas de adultos o centros de formación. En segundo lugar, la inserción laboral de aquellos que están preparados para incorporarse al mundo laboral. Teniendo en cuenta esta segunda opción, es importante remarcar toda la parte laboral trabajada con los jóvenes durante el curso, es decir, el análisis del mercado de trabajo relacionado con el perfil profesional estudiado, la realización de currículums y cartas de presentación, *role-playings* de entrevista de trabajo o la introducción a los canales de búsqueda de empleo. Tal y como afirma Montse en relación con su retorno al sistema educativo reglado, *"creo que ahora soy una persona mucho más madura que cuando hace un año y medio empecé con vosotros. Ahora entiendo que las personas adultas tienen unas obligaciones que se tienen que cumplir, pero que hay que intentar disfrutar también de las cosas que haces en el día a día. En mi caso, he intentado compaginar de la mejor forma posible el hecho de ser madre con 16 años con el PFI y actualmente en el CFGM y creo que lo estoy llevando muy bien gracias a todo lo que he crecido y aprendido como persona".* De hecho, pensando ya en su futuro comenta que *"me gustaría poder seguir estudiando el grado superior de peluquería una vez acabe el grado medio. Ahora tengo 17 años y me gustaría llegar a los 21 con el CFGM y CFGS aprobados. Además, habré tenido,*

*como mínimo, dos experiencias profesionales en empresas a través de las prácticas en estos grados que me ayudarán a poder cumplir con mi objetivo profesional futuro que es el de poder abrir mi propio negocio".*

En conclusión: ¿son el CNO y sus PFI adaptados una buena opción formativa para la transición de los jóvenes con discapacidad hacia el mundo laboral? Mi respuesta como psicopedagogo del programa es, sin duda, un sí rotundo debido a su alta capacidad para garantizar un mejor futuro a este perfil de jóvenes con unas necesidades significativas. No obstante, para este perfil de jóvenes, el PFI como tal no sería suficiente; se requieren todos los elementos comentados a lo largo del artículo y que se podrían resumir en:

- motivación y vocación de todos los profesionales que intervienen en el proceso formativo de los jóvenes,
- seguimiento tutorial y acompañamiento continuo del grupo y de cada joven siempre en coordinación con su familia,
- adaptaciones curriculares para adaptar el proceso formativo a cada una de las individualidades del grupo y atender así la diversidad de la mejor forma posible.

Hemos creído oportuno poner punto final a este artículo con la reflexión que hacía Montse sobre su paso por el programa y su experiencia en el PFI: *"la verdad es que todo lo que puedo decir es positivo, ya que desde el principio sentí que había encontrado mi lugar. En la entrevista inicial me quedó claro el funcionamiento del programa, durante la fase inicial pude coger vínculo con mi tutor, que siempre estuvo cuando lo necesité, y durante todo el curso pude tener el apoyo también de las formadoras de mi PFI, que se entregaron a fondo para acompañarnos en todo lo que pudieron demostrando una gran vocación que hacía que mi motivación no bajara en ningún momento. Estoy muy agradecida de la oportunidad recibida en el CNO y eso me ha ayudado a salir adelante con mi futuro personal y formativo".*

#### Notas:

[1] Formación con una duración de un año académico dirigida a jóvenes de entre 16 y 21 años que no hayan acreditado la Educación Secundaria Obligatoria sobre un sector profesional concreto que posteriormente les permite seguir estudiando Formación Profesional, convalidando así la ESO.

[2] Las Unidades de Escolarización Compartida (UEC) son un recurso educativo dentro de los institutos para la atención a la diversidad del alumnado con el objetivo de minimizar situaciones problemáticas como el absentismo y conseguir reducir el fracaso o abandono escolar.

[3] Estudios postobligatorios profesionalizadores para mayores de 16 años pudiéndose acceder a ellos solo si previamente se ha obtenido la ESO, un PFI o se han acreditado las pruebas de acceso a grado medio.

**Correspondencia con el autor:** Sergi Tremp Bernat. E-mail: sergi.tb8@gmail.com